

MARGARITA ISAZA



GRITO
SILENCIOSO



MARGARITA ISAZA



GRITO
SILENCIOSO

curaduría / SAMUEL VÁSQUEZ
presentación / JUAN MANUEL ROCA
diseño / SAMUEL VÁSQUEZ
fotografía / ALEJANDRO CASTILLO
traducción / VANESSA ESCOBAR
impresión / COPY@Net
MEDELLÍN, Colombia
OCTUBRE
2011

MIRADAS A MARGARITA ISAZA

Juan Manuel Roca

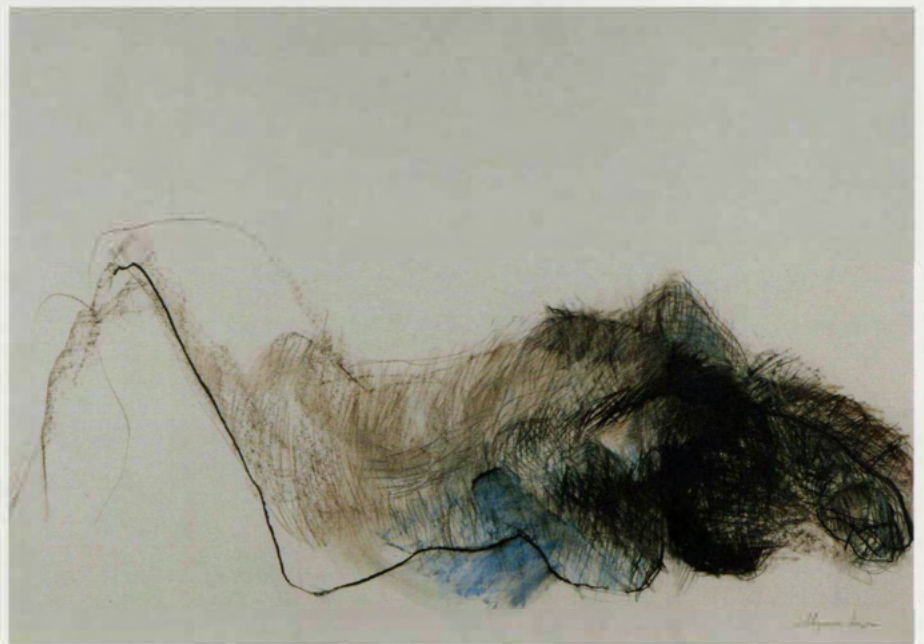
Un artista que trascienda lo programático y logre sin embargo tender puentes entre el adentro y el afuera, entre el uno y el otro, a cada tanto se sorprende a sí mismo al descubrir algo que no sabía que sabía, algo que se le aparece, traducido de una lengua ignorada o extraviada en los vericuetos de la memoria. Son los creadores que se recorren a sí mismos, los que se exploran como mineros y extraen de su propio socavón los minerales de su obra.

En la pintura esto ocurre con los artistas que no se quedan en la epidermis del papel o del lienzo, en la formalidad de un trazo o en el equilibrio de un color meditado. Casi privativamente le ocurre a los hacedores que, no obstante pensar y

sopesar sus composiciones o sus formas simbólicas, no se niegan a que haya una pincelada pensante más que pensada, como ocurre con el expresionismo, sea de naturaleza abstracta o de naturaleza figurativa. Margarita Isaza es de esa

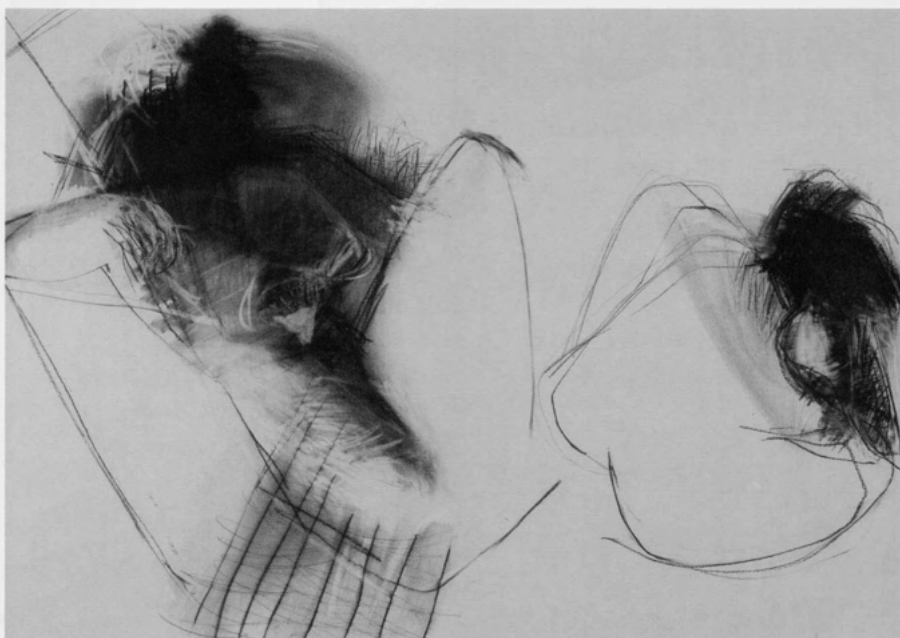
Siendo una virtuosa dibujante no se detiene en esa instancia privilegiada para crear sus ocultos significados.

Más bien transgrede la linealidad para esparcir unos mapas de color, unas



estirpe de los que tienen la mano habitada y el ojo avizor, de quienes a través de sus propias grafías resultan conociéndose a sí mismos, descubriéndose en una suerte de prehistoria oculta o de territorio perdido.

manchas y unos tramados que parecen palimpsestos cromáticos trazados sobre su propia materia inicial. Ni por asomo cae en el equívoco de darle al soporte el epicentro de su arte, de hacer como se ha vuelto una moneda de uso la



apología del material más que de la materia, y del repudio retiniano un escudo para cubrir temores e incapacidades.

Fiel a sí misma, la artista antioqueña repele el nomadeo del arte, ese sobre el cual prevenía con tanta razón Bernard Berenson y que ha llevado a tantos artistas a correr tras de la historia: «disfrutan de un territorio y rápidamente se lanzan a la búsqueda de una nueva caza, de nuevos pastos... Los nómadas en el reino del arte no dejarían más traza de su excitación

y alborozo que los antiguos pueblos migratorios».

Que otros hagan su numerito circense, sus pases hipnóticos, sus ocurrencias de pasarela, parece pensar Margarita Isaza, que otros entren en el inocuo neoriquismo de las formas dictadas por la moda y la servidumbre a la metrópolis, a la revista, a la crítica neblinosa que remueve las aguas para parecer profunda. Lo suyo no es la novedad, es la vigorosa reiteración de un arte que pone el entrecomillado a la realidad, que le abre grandes fisuras

para que afloren desde el carboncillo, desde el lienzo y la pincelada de acrílico, unas formas que no guardan servidumbre al dibujo de estatuaria sino que se entreveran a una visita inesperada del espacio y del color.

Con qué amoroso cuidado Margarita Isaza nos revela desde algunas formas trágicas y desde sus inquietantes revelaciones, tanto en la evocación de una geografía de paisajes mentales como de figuras humanas, las escisiones del mundo, la pugna ya proverbial entre un vasallaje de lo formal y la revuelta de sus libres contenidos.

En huellas y rastros de ceniza. En marcas de agua. En trazas de viejos caminos. En laberintos de color y un concilio de sombras, su obra rastrea las señales del paso del tiempo en la mirada. Es como si leyéramos las líneas de sus manos, un repertorio de visiones que nos esperaran entre las cuatro esquinas de sus cuadros.

Al contrario de los viejos vanguardistas que acometían la ilusa pretensión de poner

la huella antes de dar el paso, es decir de crear primero un manifiesto para que después la obra coincidiera con lo manifestado (primero el decálogo y luego la obra), la pintora antioqueña hace yunta entre el qué decir y el cómo hacerlo sin pedir permiso a nadie.

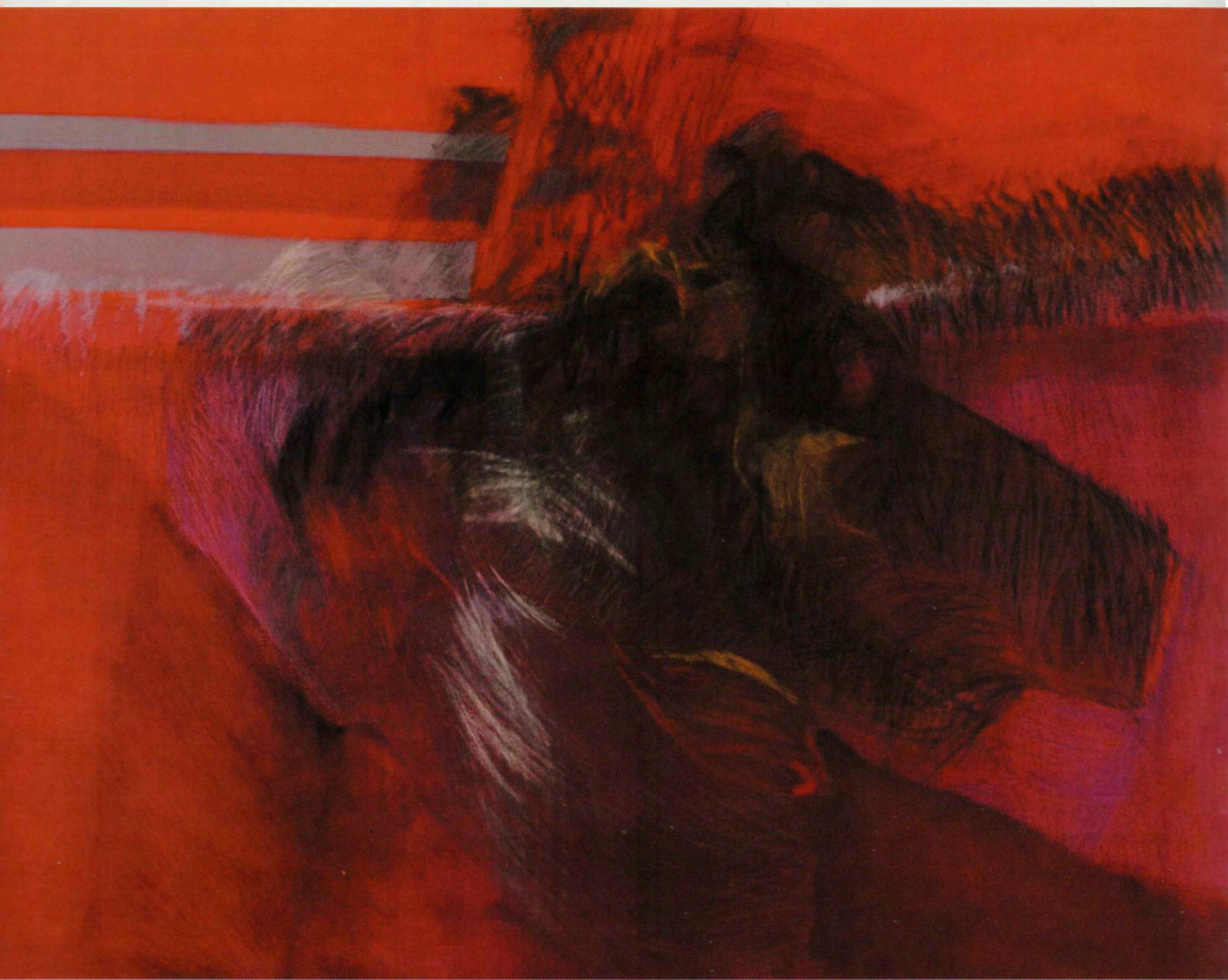
Es la suya una obra hecha en el silencio, en una suerte de desprevenida duermevela, de conciencia de lo inconsciente que no alardea de su vigorosa presencia en lo mejor del arte latinoamericano.

Tal vez, si se le preguntara a la pintora cuál es su credo estético podría coincidir con Benedetto Croce y con el mismo Berenson en que al dar libertad a sus representaciones visuales y a sus dones innatos, al soltar las amarras de su instinto feroz de engullidora de colores y de trazos, sin ninguna idea obsecuente y mansa de «enseñar o predicar», libera lo que conoce sin saber, lo que es suyo sin saberlo, en una suerte de raptó.

Son las suyas formas que se piensan a sí mismas, que se desarrollan en la artista como si fuera su médium, como si la pintora no fuera más que

la emisaria de un mundo que pugna por salir de su vacío para aparecer en la tela.

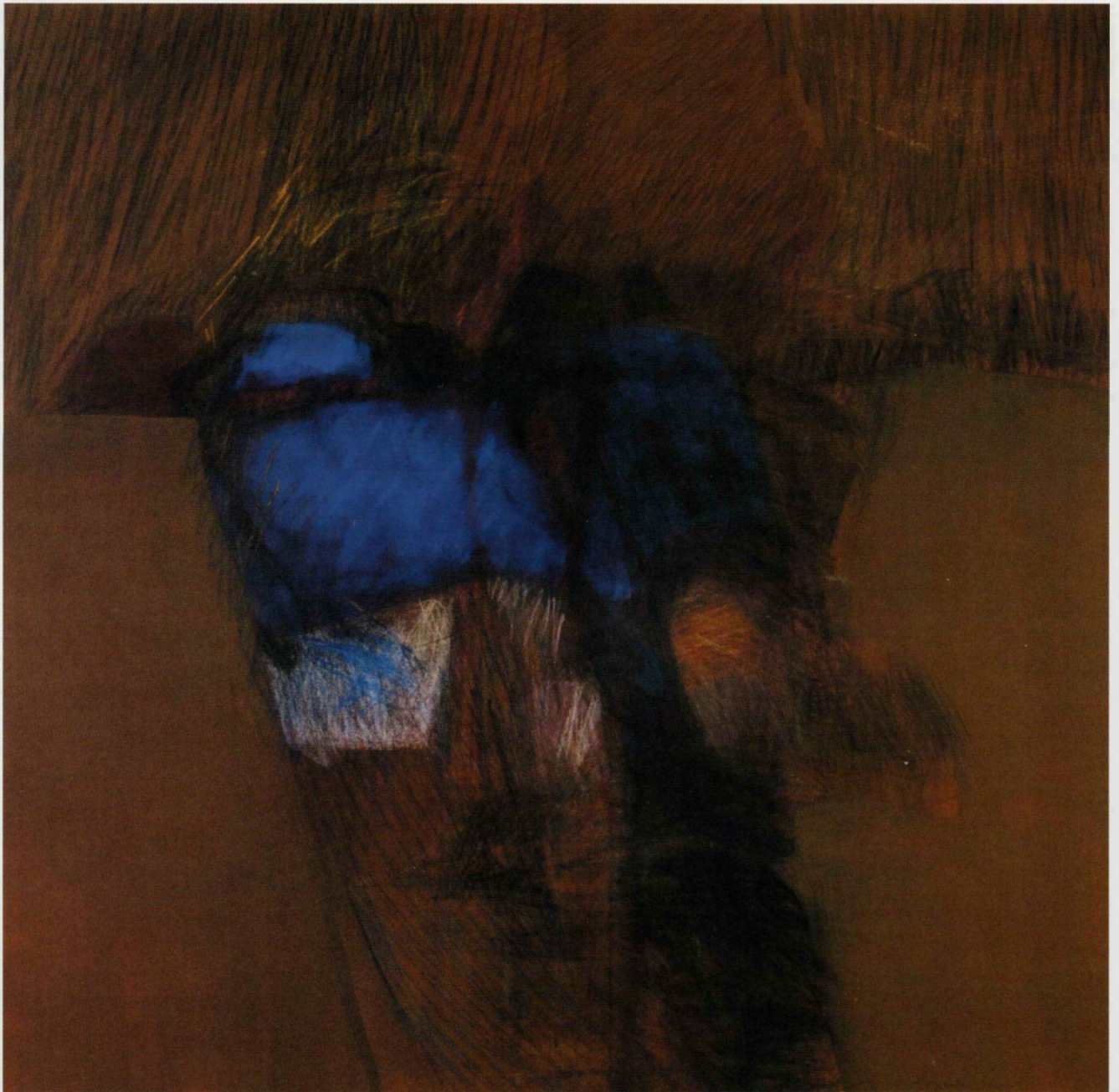




"Llenaré los rincones con recuerdos" / 150 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo



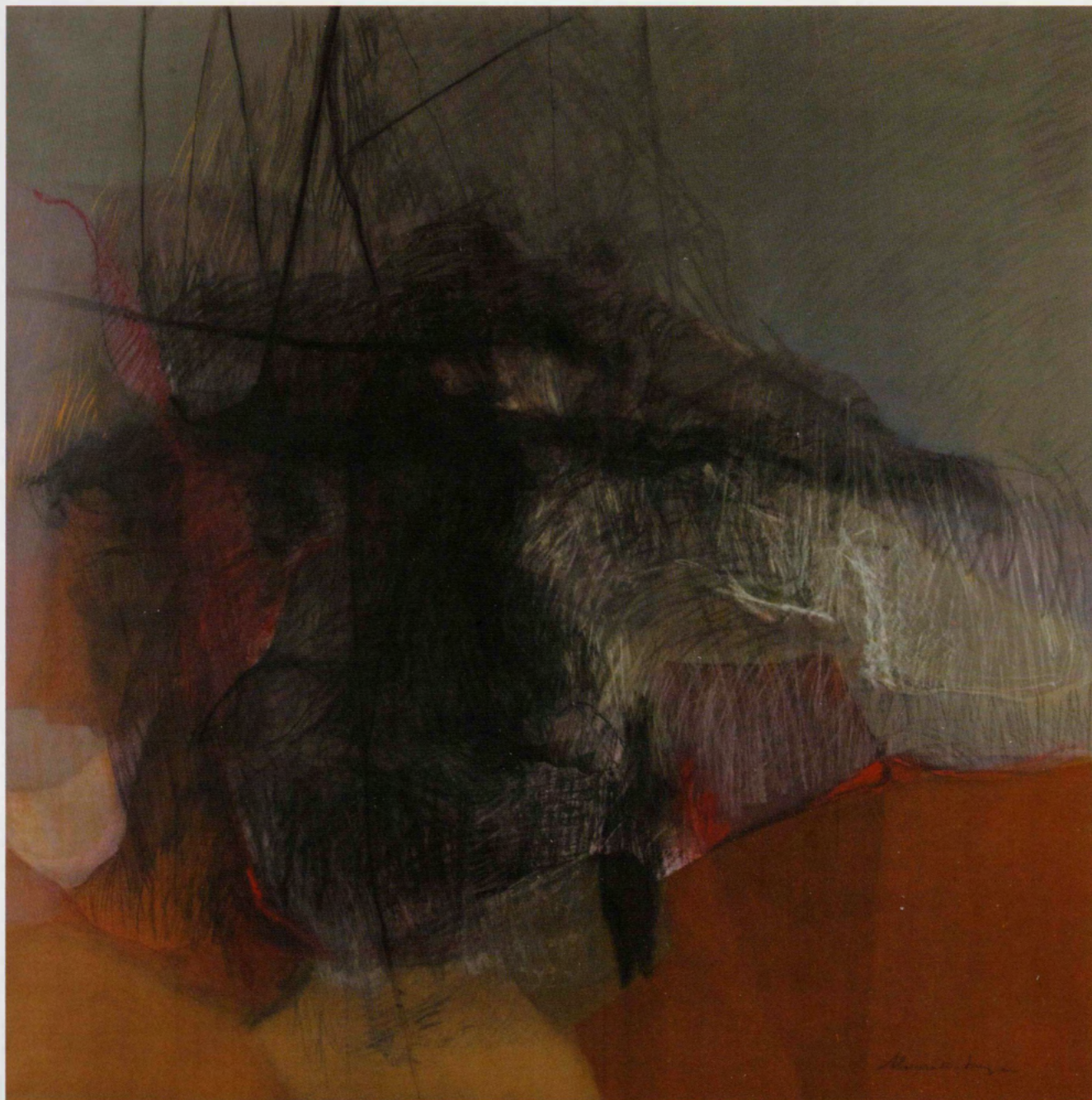
"No escribiré nada acerca de la bestialidad de los hombres" / 150 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre papel de algodón



"Qué umbrío sendero es éste donde olvido el nombre de la rosa" / 120 x 120 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo

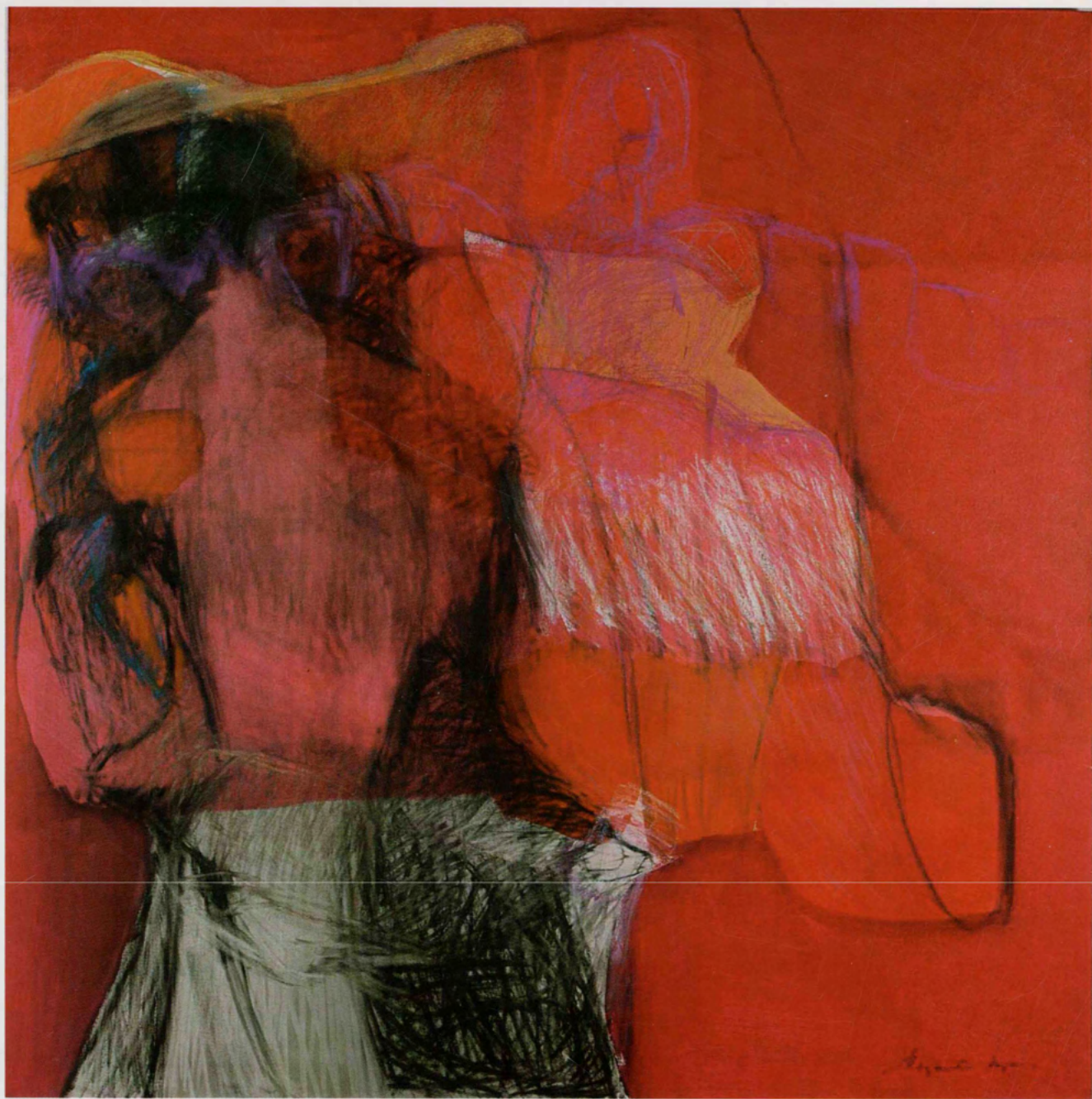


"Pronto seremos parte del paisaje" / 100 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre papel de algodón



"Mi casa envejece lejos de mí" / 120 x 120 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo

"Mi cuerpo es sólo la sombra de la misteriosa sombra que soy" / 120 x 120 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo





"Mi casa envejece lejos de mí" / 120 x 120 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo
Pág. op. / "Por donde camino no hay acera" / 300 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre papel





EL SER NO VISTO

Santiago Mutis

A la pintora Margarita Isaza

Una cara? ¿Es éste un rostro humano? ¿Este es su dolor, su boca? ¿Es este un cuerpo, sus miembros? Hay algo que parece sangre, sombra o fuego. La voluntad lastima. Algo, muy hondo, hiere... y florece, seguramente con amor. ¿Es la memoria recorriendo lúcidamente las entrañas? Un pensamiento, un vuelo que golpea con sus alas filosos peñascos. El alma como una mancha... roja, un pedazo de cielo, maltratado, terriblemente sensitivo. Tal vez el miedo -viejo amigo- anida aquí, y allá, en nuestro pobre cuerpo, donde cabe el mundo y rasga. Y, lentamente, sana, recorriendo los trazos, los surcos de todo lo vivido. Honestidad y lucidez no se reconcilian fácilmente. Es trágica la condición humana, su aceptación. Lo que tan profundamente guardamos en nuestro inquietante interior, clamando a la intemperie. Abismo y dulzura. Seca. Dura. Detener el vértigo, para hundir en él nuestros ojos. Así se cruza la tempestad, ese otro nombre de la intimidad. Qué costosa es la libertad. Qué abigarrado silencio. Pocos pueden permanecer frente a frente ante sus propios instintos, ante las vigorosas potencias de ser, tan expuesto a otros, al oscuro pozo que repite nuestro nombre en plena vida, y lucha por reconocerse.

¿Es este mi rostro? Es una pintura terriblemente hermosa, valiente. No es sólo una explosión, latente, expresión con todos los dones; va más allá... y regresa, para rehacer lo deshecho, que ha visto la crudeza, la indefensión, la fuerza. Lava sus heridas, y nadie ve lágrimas. No existe tal privilegio. Sólo una serenidad atroz.

UNA AMENAZA SE CIERNE TRAS LA REJA

Álvaro Medina

Margarita Isaza procura ser concreta y enigmática. El misterio es la base de su pintura. Algo raro e inquietante ocurre en ellas, pero lo que así se sugiere no se revela nunca del todo. La pintora se niega a revelarnos que hay detrás. Su estrategia es válida. Su gama de grises y sus formas erizadas, encerradas por rejas no convencionales, refuerzan el enigma. No obstante se puede adivinar, en medio de una atmosfera que se antoja apabullante, una especie de agobio, de situación ominosa que nos pone en alerta. Algo ocurre o va a ocurrir. Las formas orgánicas de Margarita sugieren la presencia de animales, quizás de seres humanos bestiales y terribles. Una amenaza se cierne tras la reja. La pintora trabaja a conciencia la metáfora del miedo y la traduce en un juego intuitivo de manchas fundamentadas en los mejores aportes del expresionismo.



"Sola, en mi terror a mirar por las hendijas" / 150 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre papel de algodón

EYES ON MARGARITA ISAZA

Juan Manuel Roca

Artists that transcend what is programmatic and nonetheless bridge the inside and the outside, between oneself and the other, are every now and then self surprised when discovering something they did not know they knew. Something appears to them, translated from an unknown language, probably lost in the maze of memory. Those are the creators that moves within themselves, those who explore as miners, and extract from their own tunnels, the minerals of their work.

In painting, this happens to artists that do not stay on the surface of paper or canvas, in the formality of a trace or the equilibrium of a meditated color.

There is something primitive in what happens to creators that even while thinking and weighing their compositions or symbolic forms, do not decline the appearance of a brushstroke that is thinking or thought; which is the same that happens with expressionism, either abstract or figurative in nature.

Margarita belongs to the race of those who have an learned hand and sharp eyes, those who find themselves through their own graphs, discovering their beings in a sort of hidden prehistory or lost territory. While being a virtuous drawer, she does not stop at that privileged instance to create hidden meanings.

She rather contravenes linearity to spread some color maps, stains and traces that seem chromatic palimpsests traced on her own initial matter.

She does not nearly fall into the mistake of giving the epicenter of her art support, which is now rife: the glorification of materials over matter, turning retinal repudiation into a shield to cover fears and disabilities.

True to herself, the artist repels the wandering of art, the one Bernard Berenson warned us so rightly about, and that has led so many artists to run behind the story: "they enjoy of a territory, and rapidly launch themselves in the search of a new chase, of new pastures... nomads in the kingdom of art would not leave more traces of their excitement and joy than former migratory peoples".

Margarita Isaza seems to think: Let others do their circus stunt, their hypnotic passes and their runway occurrences. Let others enter this neo richness of forms dictated by fashion and servitude to the metropolis, to magazines and misty critics that stir waters to seem deep.

Hers is not novelty; it is the vigorous reiteration of an art that puts quotation marks into reality, one that opens large cracks on it, so as to allow charcoal, canvas and acrylic brushstrokes to give birth to shapes that have no statutory bondage to drawing, but intermingle to allow an unexpected visit of space and color.

With loving care, Margarita Isaza reveals the divisions to us in the world and the proverbial struggle between the servitude of the formal, and the rebellion of free content through tragic forms and intriguing revelations, both in a geography of mental landscapes and in human figures.

In footprints and ash traces, in watermarks. In traces of ancient paths, in mazes of color and a council of shadows, her work traces the passage of time in the eyes. It is as if we were reading the lines of her hands, a repertoire of visions that await us in the four corners of her paintings.

Unlike the old avant-garde that were undertaking the deluded pretense of putting

innate gifts, while liberating the bonds of her fierce instincts as a devourer of colors and traces, with no obedient idea of "teaching or preaching"; she releases what she knows unknowingly, what is hers without being

aware, in a sort of abduction.

Hers are self-thought shapes that develop in the artist as if she were their medium, as if the painter was nothing more than the emissary of a world that struggles to avoid vacuum in order to appear on the canvas.

THE UNSEEN BEING

Santiago Mutis

To Margarita Isaza, the painter

A face? Is this a human face? Is this its pain, its mouth? Is this a body, are these its members? There is something that looks like blood, shadow or fire. The will hurts. Something injures, deep inside ... and blossoms, probably with love. Is the memory flowing lucidly touring inside the womb? A thought, a flight is hitting sharp rocks with its wings. The soul as a stain ... red, a piece of heaven, abused, terribly sensitive. Perhaps old friend- fear nests here and there, inside our poor body, where the world fits, and tears it. And it heals slowly, traveling across the traces and creases of all we have been through. Honesty and clarity are not easily reconciled. The acceptance of the human condition is tragic. What is deeply kept inside, is claimed

unsheltered. Abyss and sweetness. Dry. Hard. Stopping vertigo to sink into our eyes. This is how the storm, the other name of intimacy, is survived. How high is the price of freedom. What a rainbow-colored silence. Few can remain face to face in front of their own instincts, and in front of the vigorous power of being, so exposed to others, to the dark well that repeats our name in full life, and struggles for recognition. Is this my face? It is a terribly beautiful, brave painting. It is not just an explosion, latent, an expression with all the gifts; it goes beyond ... and returns to redo the undone, which has seen the cruelty, the defenselessness, the force. Washes its wounds and nobody sees tears. There is no such privilege. Only a dreadful calmness.

A THREAT HANGS BENEATH THE BARS

Álvaro Medina

Margarita Isaza seeks to be concrete and enigmatic. Mystery is the foundation of her art. There is something unique and intriguing about her paintings, but what is suggested is never really shown. The painter refuses to reveal what is hidden beneath the surface. Her strategy is valid. The range of grays and spiny shapes locked behind unconventional bars reinforce the enigma. Nonetheless one can perceive, in the midst of a seemingly overwhelming atmosphere,

a sense of oppression, an ominous situation that warns us. Something is happening or is about to. Margarita's organic shapes suggest the presence of animals, maybe beast-like and terrible human beings. A threat hangs beneath the bars. The painter works consciously the metaphor of fear, and translates it into an intuitive game of stains based on the best contributions of expressionism.

"Me he transformado en una ficción de mí misma" / 150 x 140 cm / acrílico y carboncillo sobre papel de algodón



LUGAR DE NACIMIENTO: Medellín, Colombia

ESTUDIOS

- 1960 Instituto de Bellas Artes, Medellín
- 1966 Real Academia San Fernando, Madrid, España
- 1968 Instituto de Artes, Medellín
- 1976 Taller de Artes de Medellín
- 1977 Taller de Pintura Dora Ramírez, Medellín
- 1980 Taller de Pintura Justo Arosemena, Medellín
- 1989 Invitada por la Sociedad Humboldt como artista colombiana para visitar la RDA
- 1999 Taller de Samuel Vásquez, Medellín

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1989 La Francia- Centro de Artes, Medellín
- 1990 Cámara de Comercio, Cali
- 1993 Galería Zenit, Madrid, España
- 1995 Galería El Callejón, Bogotá
- 1996 Inauguración del Consejo Británico, Medellín
- 1998 Cámara de Comercio de Medellín
- 2002 Casa-Museo Simón Bolívar, La Habana
- 2003 Fundación Santillana, Bogotá
- 2004 Julietta Álvarez Galería, Medellín
- 2006 Cámara de Comercio de Medellín
- 2011 Trementina Artes y Letras, Bogotá

OTRAS EXPOSICIONES:

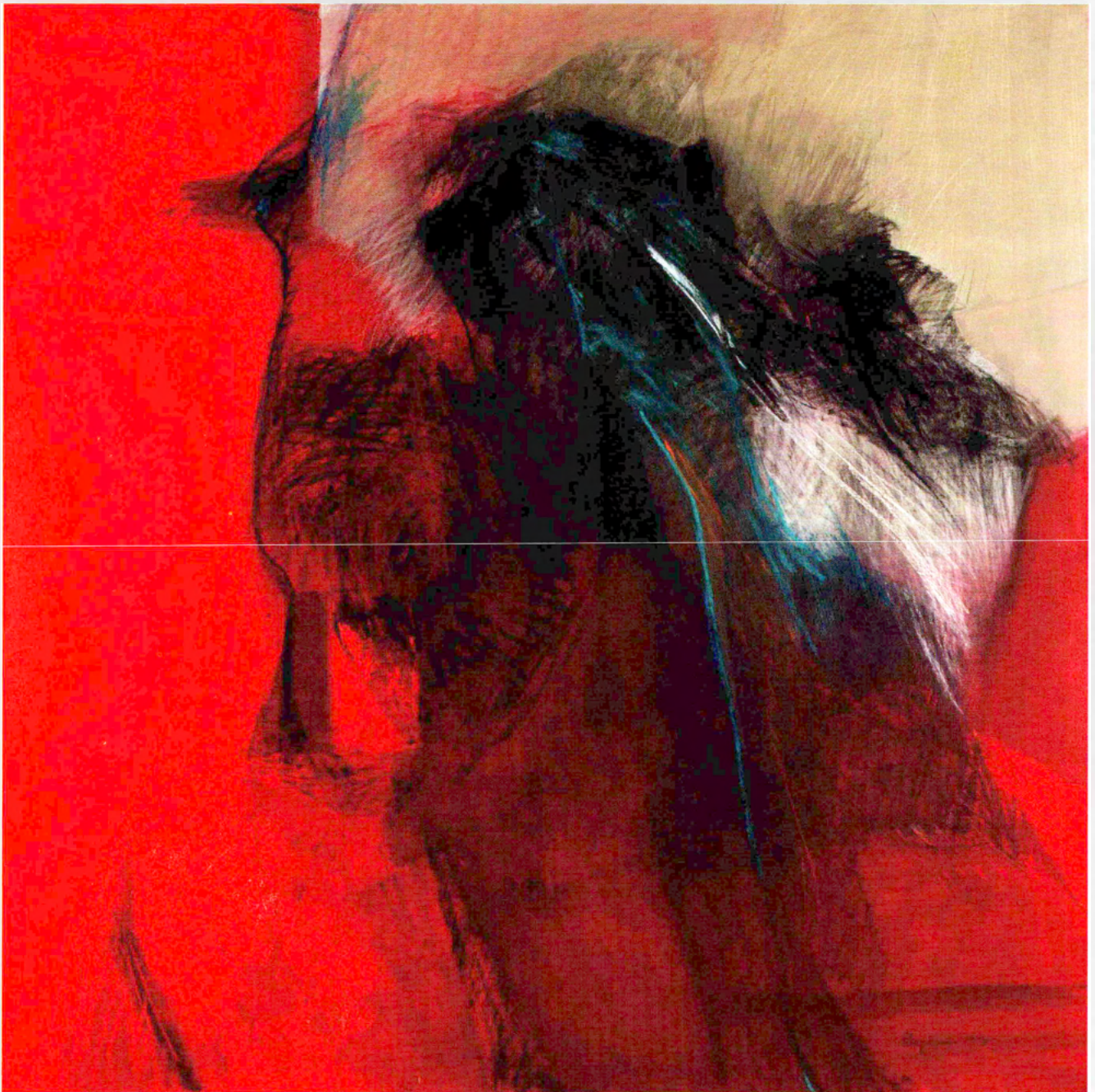
- 1977 Mención, Concurso de Pintura Pintuco, Medellín
- 1982 II Salón «Viven y Trabajan en Medellín»
- 1985 Salón de Arte Joven, Museo de Antioquia
- 1988 Salón de Arte Joven, Museo de Antioquia
- 1988 «Antioquia desde los 70», Galería Arte Autopista, Medellín
- 1990 «30 de los 60», Biblioteca Pública Piloto
- 1990 Galería Arte Autopista, Medellín
- 1991 «Hispanic Festival Of The Arts», Miami, U.S.A.
- 1993 Cámara de Comercio de Medellín
- 1993 P.O.E.I., Bogotá, Colombia
- 1994 Cámara de Comercio de Medellín
- 1997 O.E.I., Madrid, España
- 1997 Casa Fiscal de Antioquia, Bogotá
- 1997 Inauguración del Hotel Dann, Medellín
- 1997 Club de Ejecutivos, Bogotá
- 1997 Alcaldía de Itagüí
- 1998 Recinto Quirama
- 1998 Sala del Congreso de la República, Bogotá
- 2004 Galería Espacio Alterno, Uniandinos, Bogotá,
- 2005 V Bienal de Florencia, Italia
- 2006 Muestra Itinerante, Atenas, Estudio de Arte
- 2006 Casa de la Cultura, Cajicá
- 2010 Galería Carrión Vivar, Bogotá
- 2010 Galería Peripherie-arts im Sufenbau, Berna, Suiza
- 2010 Muros Libres, Embajada de Colombia, Suiza
- 2011 Muros Libres, Embajada de Colombia, Suiza





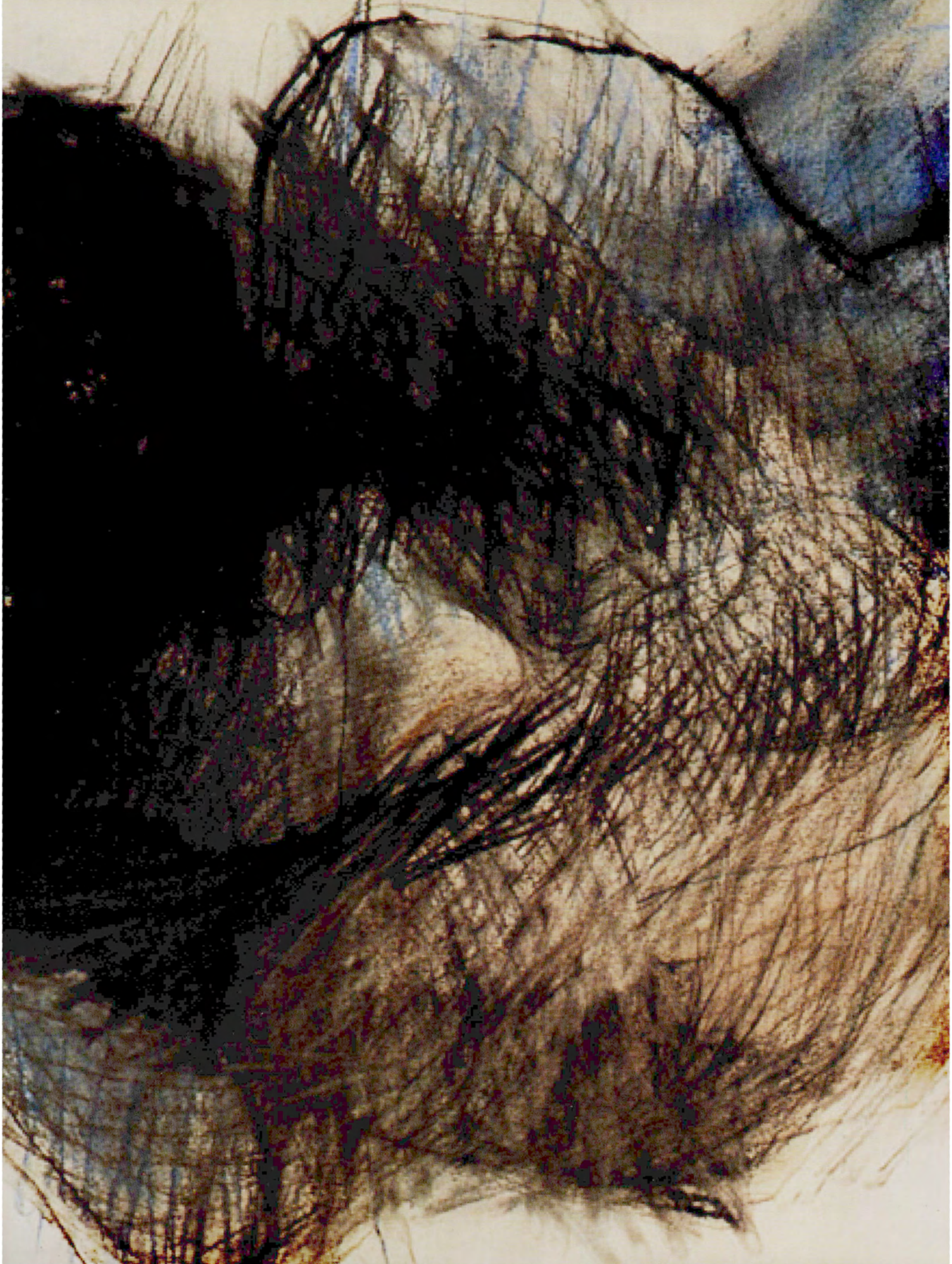
"Las sombras beben el vino retinto del recuerdo y la oscuridad se harta de sueños" / 100 x 100 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo

"Dibujar cicatrices a este espacio duro, hasta reconocirme en él" / 120 x 120 cm / acrílico y carboncillo sobre lienzo





"Desde aquel momento preví éste momento en el que no sentiría nostalgia de aquel recuerdo" / 120 x 120 cm /
acrílico y carboncillo sobre lienzo



MARGARITA ISAZA



GRITO SILENCIOSO